

HUMOR DE MEDIA CANCHA

Caloi



PRÓLOGO
ROBERTO PERFUMO

Universo Caloi  Planeta

Universo Caloi Caloi.com.br



CARLOS LOISEAU (“EL NEGRO” CALOI)

Nació en 1948 en Salta. A los 17 años su firma irrumpió en las páginas del mítico semanario *Tía Vicenta*, y desde entonces aportó humor a las revistas *Primera Plana*, *Análisis*, *El Gráfico* y, durante más de cuatro décadas, al diario *Clarín*. Sus dibujos, que conjugan la quintaesencia de la idiosincrasia nacional con un culto universal del absurdo y un trazo inconfundible, fueron reproducidos en Uruguay, Brasil, Venezuela, Colombia, México, España, Francia, Italia, Estados Unidos, Cuba, Bélgica, Alemania, Bolivia y Puerto Rico, entre otros países. Cerca de cuarenta libros, numerosas exposiciones individuales y colectivas, colecciones de varios museos en la Argentina y en el exterior rinden cuenta de su producción. Su personaje *Clemente* desbordó, por popularidad, los límites de la historieta diaria en la que nació en 1973: saltó a la televisión, fue imagen de estampillas del Correo Central, tiene estatuas en San Telmo y en Adrogué y es Patrimonio Cultural de la Ciudad de Buenos Aires.

El programa televisivo *Caloi en su tinta*, que Caloi y su compañera María Verónica Ramírez llevaron a la pantalla en 1990, dio una difusión inédita al cine de animación en todo el país y recibió múltiples distinciones. El último proyecto que compartieron fue el largometraje de animación *Ánima Buenos Aires*, estrenado en 2012 y premiado en el Festival Internacional de Cine de La Habana, el Festival Internacional de Cine de Animación de Holanda y el Festival Internacional de Cine de Animación de Budapest, entre otros.

En marzo de 2009, Carlos Loiseau fue nombrado Ciudadano Ilustre de la Ciudad de Buenos Aires. Falleció el 8 de mayo de 2012. Su obra, que suma varias generaciones de seguidores, vuelve a probar su vigencia implacable en la colección *Universo Caloi*.

PRÓLOGO ROBERTO PERFUMO

Yo, que le dediqué mi vida, puedo asegurar que el fútbol es un lugar infinito de anécdotas y situaciones de todo tipo: increíbles, grotescas, absurdas; un escenario de improvisadores geniales, de personajes cómicos famosos o anónimos, de risas, carcajadas, chistes, cantitos, cargadas... Y con todo eso, encima el fútbol se dio el lujo de tener un impresionante crack del humor como lo fue Caloi.

Creo que la clave está en que Caloi, aparte de su genio de dibujante, fue un flaco tremendamente futbolero. Uno de los nuestros. Uno del fútbol. Lo sé porque lo traté muchos años, en las reuniones del diario en que coincidimos, en actos o en exposiciones de dibujantes; y una vez, aunque no recuerdo por qué razón, estuve en su casa de Adrogué, cuando sus hijos eran chiquitos, y hablamos toda una tarde.

Siempre lo vi a Caloi como una fuente impresionante, inagotable de opiniones, de observaciones. Era un placer hablar de fútbol con él, que era de River aunque a Clemente lo hizo de Boca, por lo que sabía. Sus chistes miran desde todo el espectro: el hincha, el jugador, el referí, el fútbol femenino, el ayudante de campo, el vestuario, el entrenador, el partido, los periodistas, los relatores, la gente a la que no le gusta el fútbol...

Hay otras dos cosas notables en su producción: una es lo prolífico, la cantidad de

chistes que saca y saca, como si fuese un gambeteador improvisando, un Angelito Rojas o un Corbatta, pero del lápiz y los colores; la otra es que Caloi se imagina las situaciones tal como son en la vida real del futbolista. Todas las que él dibuja, me han pasado. O las he vivido, o las he visto, en el vestuario o en la cancha. Tiene un chiste, por ejemplo, en que el entrenador lo llena de instrucciones al jugador, como si fuese a rendir un examen sobre Einstein en la NASA, haga esto, haga lo otro, le da tantas indicaciones que parece que va a volverlo loco... Y al final, cuando uno, es decir el jugador del chiste, se va para entrar a la cancha, abrumado, tratando de acordarse de todo lo que le encargaron, el entrenador le dice: "Ah, otra cosa, Fontana... juéguese suelto, sin preocuparse por nada".

En otro, sentí que Caloi me había leído el pensamiento: el entrenador le da al jugador un montón de instrucciones, un jeroglífico con matemáticas y geometría sobre cómo patear el tiro libre. Y el jugador le pregunta: "¿Y si agarro y la pateo fuerte, nomás, no sería mejor?". Extraordinario... Pero yo me quedo con el del jugador que busca la explicación de una derrota y encuentra el papel en la cancha que dice: "Soy un boludo".

Caloi es, como Labruna, un Eterno. Del humor y del fútbol.